

# Relacionarse con los chicos

○ Ser jefe, significa adoptar una determinada actitud fraternal con los jóvenes que son confiados. Esta relación de jefe con los jóvenes puede quedarse en lo superficial si el jefe no apoya su autoridad en las cualidades humanas (jefe colega, o por el contrario el jefe “sargento”).

Más aún, el jefe estará más motivado para darse a sus scouts, cuando perciba claramente una doble llamada:

- la de los jóvenes que desean ser scouts, la de los scouts que tienen sed de un escultismo de aventura en el que el ideal se convierte en realidad;
- la de Cristo que no para de llamar apóstoles que se levanten para ocuparse de los niños.

Esta doble llamada le lleva a amar como Cristo a los scouts de la tropa, y a amar a Cristo entregándose a la tropa. En su tropa, el jefe debe esforzarse en vivir el doble encargo de amor: amar a Dios y amar a su prójimo.

○ Amar a su prójimo para el JT, es amar a sus scouts como Dios los ama: esto es, servirles de verdad. Pero esta caridad viene de Dios y no puede nacer sino de la oración: es un don gratuito que se debe pedir sin parar (el amor como virtud teologal). Habitualmente nuestro corazón humano es frío e indiferente. Puede tener sus preferidos entre los chicos; su capacidad de amar es limitada. El jefe cristiano no puede pretender servir sin abrir a tope su corazón a Cristo: El da a quien se lo pide, su misma mirada sobre los jóvenes; El envía su Espíritu Santo que renueva el corazón del hombre: “Arrancaré vuestros corazones de piedra, os daré un corazón de carne, un espíritu nuevo” Isaías.

Mirar a los scouts como Dios los mira, es también tomarse el tiempo suficiente para conocerles y darles la ocasión de conocer al jefe. Amar activa el deseo de conocer mejor al otro, y conocer hace crecer el amor o la amistad. Antes de querer educar al chico, el jefe se esfuerza por conocer su medio

de vida, sus padres, su carácter, sus cualidades, sus gustos. Durante las actividades, los juegos... el JT puede observar a los chicos a placer, y anotar entonces sus impresiones en fichas individuales.

Después de este tiempo de conocimiento, de confianza mutua y de amistad nacientes, el jefe podrá obtener el acuerdo del chico para su propia progresión. La adhesión por parte del scout es necesaria para formar su autonomía; entonces se pondrá en marcha para merecer la confianza del jefe. Esta confianza hacia el chico se concreta en las pruebas de progresión (clases, especialidades), acciones a realizar, responsabilidades confiadas. Cuando se haya prestado toda la ayuda necesaria en la preparación, el jefe debe dejar al chico solo (principio de toda pedagogía activa). Al final de la acción, se olvida a menudo controlarle, hacer el balance, a no ser para criticarle de forma negativa. Esto genera la desesperación del scout y daña la confianza en su jefe. El balance después de la acción confiada, debe permitir ciertamente rectificar pero también animarle para llegar más lejos; el elogio merecido fortalece la amistad y estimula el dinamismo del scout.

Todo esto se aplica de forma más particular con los JP, a los que el JT debe conocer bien, para la puesta en marcha del sistema de patrullas; y también porque un jefe no tiene habitualmente tiempo para llegar tan lejos con cada uno de los chicos de la tropa. Esto le corresponde al JP.

A menudo, el jefe se ve animado a hablar con el chico que, en ocasiones puede hacerle preguntas personales o simplemente plantearle un problema de su patrulla. El jefe debe escucharle sin prisas, reflexionando sin tener que dar una respuesta inmediata. No se trata para el jefe de darle la solución, o imponer su respuesta. La educación de la autonomía exige del jefe llevar al joven mismo a decidirse, a encontrar la respuesta. El jefe ayuda a plantear correctamente el problema; aclara, para suscitar una decisión personal del chico.

Estos momentos de discusión son muy importantes para el scout, tiene necesidad de confiarse, de controlar sus pensamientos, de ajustar sus juicios con alguien con el que tiene plena confianza. Es también la ocasión para el jefe de comprender bien a unos y a otros y también de poner en práctica los medios pedagógicos para su progresión. El jefe debe ponerse frente al chico, cercano, convertirse en su hermano mayor más que en su maestro.

